

Urbanismo y deporte: análisis de las prácticas deportivas informales en el espacio público de Barcelona

FRANCESC MAGRINYÀ

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Doctor en Urbanismo

Profesor de la Universitat Politècnica de Catalunya. Barcelona

francesc.magrinya@upc.edu



Francesc Magrinyà

Resumen

Este artículo se propone revisar el concepto de espacio público y el sentido de su uso por parte de los ciudadanos. Para ello se estudia en primer lugar la evolución del concepto y, en segundo lugar, se analizan las prácticas deportivas informales que se producen en los espacios de Barcelona como ejemplo de aplicación del concepto. Para ello se utilizan los resultados de la investigación llevada a cabo sobre las redes sociales deportivas sobre una muestra de 30 espacios y más de 60 redes de la ciudad de Barcelona (Puig y Maza, 2008).

Como resultados del análisis se ha constatado que el concepto de espacio público presenta una crisis por la transformación que sufren los nuevos usos del espacio y por el auge de los espacios de uso colectivo de gestión privada generados en las nuevas áreas de centralidad.

Palabras clave

Posmodernidad, Proyecto urbano, Espacio público, Deporte, Conflicto, Barcelona.

Abstract

Urbanism and Sport: Analysis of the Informal Sporting Practices in the Public Space of Barcelona

This article proposes to review the concept of public space and the sense of its use by the citizens of the city. To achieve this, it studies, in first place the evolution of the concept and, in second place, it analyses the informal sporting practices, which generate themselves in the public spaces of Barcelona, as an example of the application of the concept. To this end, results are used from the research conducted into the social sporting networks from a sample of 30 spaces and more than 60 networks, in the city of Barcelona (Puig and Maza, 2008).

By way of results of the analysis, the concept of public space is confirmed as presenting a crisis owing to the transformation suffered by the new uses of the space and owing to the climax of collectively used, privately managed spaces, generated in the new central areas.

Key words

Postmodernity, Urban Project, Public Space, Conflict, Barcelona.

Espacios públicos: ¿de qué públicos hablamos?

La imagen nostálgica de deporte en la ciudad que a todos nos viene a la mente es la de los niños jugando en la calle. Pero junto a ella surge como contrapunto la imagen de la señal de “prohibido jugar a pelota” en el espacio público. Esta contradicción la encontramos en los espacios de Barcelona, donde las ordenanzas cívicas recientemente aprobadas, prohíben explícitamente la práctica de deporte en el espacio público si se considera que molestan a los vecinos, y, a pesar de ello, se siguen desarrollando prácticas deportivas informales en los espacios públicos.

El concepto de espacio público es hasta cierto punto contradictorio. Es reivindicado como un espacio central

para el ejercicio de la ciudadanía (Borja y Muxí, 2001), pero se desarrolla un auge de los centros comerciales considerados como los nuevos espacios colectivos de referencia de propiedad y de gestión privada.

En el caso de Barcelona, los espacios públicos pasaron de ser una reivindicación, con programas muy precisos de una población que reclamaba equipamientos durante la transición democrática, a ser diseñados como meros decorados sin programa. En la actualidad hablamos de espacios públicos y no sabemos ni a que espacios ni a que públicos hacemos referencia.

Toda esta suma de contradicciones nos plantea revisar el concepto de espacio público y el sentido de su uso por parte de los ciudadanos. Para ello nos proponemos en primer lugar analizar la evolución del concepto y, en

segundo lugar, analizar las prácticas deportivas informales que se producen en los espacios de Barcelona. Para ello utilizaremos los resultados de una investigación sobre una muestra de 30 espacios y más de 60 redes de prácticas deportivas informales de la ciudad de Barcelona (Puig y Maza, 2008). De este modo, podremos conocer las condiciones de la emergencia de este tipo de redes sociales en un periodo de transición del concepto de espacio público.

Del espacio público de la revolución liberal al espacio colectivo de la postmodernidad

La conceptualización de espacio público ha ido evolucionando con el tiempo. De hecho, las prácticas que se generan en los espacios urbanos son la superposición e interacción entre las distintas concepciones de espacio y de públicos a lo largo del tiempo. A continuación, vamos a plantear un esbozo de las características más significativas de los cambios de los actores que ejercen el poder sobre el espacio, los elementos de legitimidad para ejercer este poder y las implicaciones sobre los espacios urbanos.

Siguiendo las tipologías de poder de Weber sobre la ciudad aristócrata y la ciudad plebeya; la clasificación propuesta por Lefébvre entre poder feudal, comercial e industrial y el anuncio de una nueva fase crítica (Lefébvre, 1968), así como la distinción elaborada por Harvey entre la etapa del capital y la postcapitalista (Harvey, 1990), proponemos una lectura evolutiva de los espacios según el esquema de tres poderes: feudal, capitalista y financiero, y la distinción entre las fases comercial e industrial dentro de la época del poder capitalista (Magrinyà, 2002) que nos ayuden a comprender en perspectiva el concepto de espacio público (ver *fig. 1*). En este esquema el poder feudal estaría representado por el mecanismo de delegación del poder del rey a la nobleza, como forma de legitimación de la aristocracia. El poder capitalista, a su vez, vendría legitimado por la propiedad privada liderada por la burguesía como nuevo actor de la sociedad. Finalmente, el poder financiero quedaría caracterizado por el hecho de que los capitales traspasan fronteras y sus gestores están por encima del pacto entre el poder burgués asociado a la propiedad privada y el poder político decantado en el Estado moderno (ver *fig. 1*). Siguiendo este proceso evolutivo, constatamos que en esta última etapa la propiedad privada queda supe-

en las bolsas de la globalización (Nueva York, Londres, Tokio). Ahora ya no se trata tan solo de un equilibrio entre derecho público y privado en el marco de un estado, sino que aparecen gestores privados de las nuevas centralidades que imponen sus reglas de juego más allá de los estados y sus administraciones, condicionando el control del suelo público.

La transición del espacio público considerado como esfera pública al espacio colectivo como punto de relación individualizada

El cambio y transición del ágora griega a la plaza central asociada al mercado en las poblaciones feudales amuralladas representó la toma de poder por parte de la nobleza en la etapa feudal. La transición al poder capitalista fue liderada por el surgimiento del concepto de espacio público asociado a la noción de esfera pública propio de la época liberal en el siglo XVIII. La burguesía reclamaba un espacio de debate de ideas, que se concretaban en los cafés literarios, basado en la razón crítica como elemento para defender sus intereses y su legitimidad, frente al espacio del poder político tradicional (Habermas, 1978, p. 38). Los “squares” londinenses o los ejemplos parisinos de la Plaza des Vosges y de la Place Royale en el siglo XVIII, muestran que la nueva burguesía se reunía, se mostraba y ejercía su poder de influencia en estos nuevos espacios.

Posteriormente, ya en la evolución de la fase comercial a la fase industrial, se generó una transición del modelo de la familia burguesa como unidad autónoma hacia la familia como unidad de consumo, iniciándose de esta forma un proceso de mayor presencia del Estado (Habermas, 1978, p. 149). De hecho, la administración aumentó su presencia, acotó el rol preponderante de la familia burguesa en la etapa inicial, y limitó el dominio de la propiedad privada a través de las ordenanzas generando lo que Benevolo denominó etapa post-liberal (Benevolo, 1982). Pero el Estado construyó al mismo tiempo un sistema de equipamientos (parques urbanos, bulevares, mercados y redes de servicios urbanos) generadores del espacio público tal como lo conocemos hoy.

En la transición a la etapa actual, asociada al poder financiero, se constata que el origen legitimador de la clase burguesa a través de la esfera pública, y su concreción en el espacio público a través del discurso de la racionalidad, ha quedado en suspenso. En la etapa burguesa el espacio público se reivindicó como un espacio esencial de lo co-

Tipo de poder	Poder feudal	Poder capitalista		Poder financiero
		Comercial	Industrial	
Forma de poder	Delegación	Propiedad privada	Derecho público + Propiedad privada	Sistema financiero internacional + Derecho público + Propiedad privada
Actores del control del suelo	Propiedad de la nobleza	Propiedad privada	Estado + Propiedad privada	Gestores privados de nuevas centralidades + Estado + Propiedad privada
Espacio de relación privilegiado	Jerarquía de los tres estamentos	Familia burguesa	Familia como unidad de consumo	Individuo como unidad de consumo
Tipología de espacio predominante	Espacio político	Espacio político + Espacio público	Espacio político + Espacio público	Espacio político + Espacio público + Espacio colectivo
Organización urbana	Población	Barrio/Ciudad	Aglomeración	Metrópolis
Forma de relación	Proximidad	Proximidad al centro	Accesibilidad	Conexión
Unidad urbana de intervención	Parcela como valor de uso	Parcela como valor de cambio	Intervías como unidad mínima de intervención	Áreas de Nueva Centralidad
Tipo de espacio privilegiado	Ágora + Mercado	Squares + Mercados	Plazas y parques + Mercados + Ejes viales y sistemas de equipamientos	Plazas y Parques + Espacios efímeros + Mercados + Centros comerciales + Centros culturales
Tipo de práctica deportiva privilegiada	Juegos tradicionales	Juegos tradicionales + Deportes modernos en clubes privados	Juegos tradicionales + Deportes modernos en clubes privados y equipamientos públicos	Juegos tradicionales + Deportes modernos en clubes privados y Equipamientos públicos + Prácticas deportivas postmodernas en espacios colectivos (privados o públicos)

Figura 1
Tipologías espacios y relaciones según los tipos de poderes a lo largo de la historia. (Fuente: elaboración propia)

munitario y de lo público, pero en la actualidad se observa que el espacio público está en crisis. El ideal comunitario se reivindica junto a una tendencia individualizadora que es contradictoria al propio concepto de comunidad, tal como señala Bauman. Estamos en una etapa en la cual se reivindica el espacio público, pero la tendencia es ir hacia espacios colectivos, individualizados en el espacio y en el tiempo (Bauman, 2003). Los espacios de decisión ya no son tan sólo los espacios públicos sino que se suman los espacios colectivos de carácter privado. En este escenario es importante señalar que al espacio político y al espacio público se le ha unido el espacio colectivo, planteado este último como ajeno al control político tradicional, y donde las redes de relaciones buscan espacios intersticiales al

espacio formal representado por el espacio público (Delgado, 1999).

Un cambio de escala que transforma los tipos de relaciones entre los habitantes

Junto a la transformación de la esencia del espacio público se ha producido una reorganización de lo urbano. La forma de organización de la etapa de poder feudal era la del pueblo cuya plaza era el centro de actividad y de representación social. Con la entrada del poder capitalista se produjo la emigración campo-ciudad y las poblaciones cambiaron de escala, pasando a imponerse

las ciudades con sus múltiples barrios (fase comercial), y más tarde las aglomeraciones (fase industrial). En este escenario, las relaciones de proximidad, ya no eran las únicas. Primero apareció el concepto de proximidad al centro de la ciudad (centralidad) y, luego, el concepto de accesibilidad a los diversos centros urbanos, en el que los ejes viarios, plazas y bulevares se convirtieron en los nuevos espacios de representación. Finalmente, en la etapa del poder financiero ha surgido el principio de conexión asociado al encuentro individualizado por interés, al margen de los espacios tradicionales de encuentro generados por relaciones de proximidad. A los sistemas tradicionales de centralidad se ha desarrollado un sistema paralelo de centralidades asociado al nuevo sistema de producción, distribución y consumo (Dupuy, 1991), del que han surgido las áreas de nueva centralidad (Herce y Magrinyà, 2002).

Desde la perspectiva del espacio para las prácticas deportivas observamos que transitamos de la plaza del pueblo al “square” de barrio en la fase comercial y al equipamiento urbano en la fase industrial. En este último escenario, lo que importa es la accesibilidad a los servicios y, entre ellos, a los equipamientos deportivos. En una tercera etapa, aparece una nueva generación de redes cuyos actores actúan como facilitadores de servicios, sean públicos o privados que se distribuyen con lógicas espaciales distintas. Este es el caso de las distintas distribuciones espaciales de los practicantes de los clubes de fútbol según tipologías (clubes elitistas, clubes de proximidad, etc.) (Grossjean, 2006). Ya no pesa el criterio de la distancia como un elemento determinante según la lógica christalleriana tradicional. Lo que pesa es el carácter de espacio colectivo donde se ofrece un



▲ **Figura 2**
Privatización del espacio público en el Parque de Luxemburgo en París. (Fuente: elaboración propia)

servicio independientemente de los espacios tradicionales. En paralelo, los espacios públicos están en un proceso de privatización de facto a través de nuevos operadores privados, en el que del concepto de espacio público se tiende al espacio colectivo. Un ejemplo paradigmático es la privatización de los espacios de juego en el Parque de Luxemburgo en París, inimaginable hace pocos años (ver *fig. 2*).

En este escenario ya no cuenta la proximidad como único parámetro de accesibilidad, sino que emerge el concepto de conexión a la red. De las movi­dades asociadas al comercio de los mercados de las antiguas plazas de nuestras ciudades hemos evolucionado a los centros comerciales de influencia norteamericana, como nuevos espacios de uso colectivo (ver *fig. 3*). Esta evo-



◀ **Figura 3**
Comparación de las relaciones asociadas al comercio entre un mercado y un centro comercial. (Fuente: elaboración propia)

clubes de fitness DiR, que cuenta con 13 centros en la ciudad de Barcelona (ver fig. 4), y que suma un total de más de 80.000 abonados, alrededor de ¼ del total de abonados a prácticas deportivas de la ciudad.

Las redes de prácticas deportivas informales en los espacios públicos

Como contrapunto a las redes sociales privadas emergen las redes sociales asociadas a las prácticas deportivas informales en los espacios públicos tradicionales, de las que una muestra es la investigación sobre redes sociales deportivas informales (Puig y Maza, 2008). Estas redes de amistad y de familia buscan nuevos espacios de la ciudad y se apropian de los residuos de los espacios clásicos del espacio público. De un primer análisis de estos espacios se constata que las redes de deporte predominantes aprovechan en primer lugar los equipamientos asociados a los parques y plazas propios de la etapa capitalista. Pero, junto a ellos, se destacan los espacios residuales junto a los equipamientos deportivos. Estos espacios pueden ser adaptados por los practicantes y hasta por la propia administración, o realizarse de forma improvisada por las propias redes deportivas informales. Así por ejemplo, los skaters se apoderan de la Plaza dels Països Catalans, situada junto a la estación de Sants, porque ha sido diseñada como un recinto cerrado, sin accesibilidad directa y con un diseño de mobiliario muy favorable a esta práctica. De la misma forma, los jóvenes realizan prácticas deportivas (básquet, fútbol, etc.) en espacios urbanos sin un entorno de vecindario y más bien anónimos como el Parc del Poble Nou enmarcado por el cementerio y la Ronda del Litoral.

Una característica significativa es que los espacios donde emergen las redes de prácticas deportivas informales se sitúan, o bien en los bordes o límites de los barrios, como es el caso de la práctica de ecuavoley asociada a las comunidades de inmigrantes ecuatorianos que se sitúa en el sector del Parque Joan Miró mas cercano a la calle Tarragona, límite entre dos distritos (ver fig. 5), o bien aprovechan las nuevas infraestructuras viarias, como es el caso del skate, básquet y fútbol en el recubrimiento de la Ronda de Dalt en Vía Favencia, o pistas de tenis y frontón en el Nudo de la Trinitat (ver fig. 6).

Por otra parte, algunas de las redes aprovechan para situarse junto a los nuevos equipamientos deportivos como es el caso de la práctica de skate de la Mar Bella junto al Estadio de la Mar Bella o la práctica de BMX en un circuito improvisado junto al Velódromo de Horta,

por poner dos ejemplos (ver fig. 6). Tan sólo en algunos pocos casos utilizan espacios abandonados que, por su contorno, no tienen una presencia clara de los usuarios de vecindario como es el caso de los alrededores del Puente de Bac de Roda.

En este marco el poder político busca un control social de estas nuevas redes que se escapan inicialmente a su poder articulado alrededor del espacio público formal tal como lo entendemos tradicionalmente. La administración local, a través de los técnicos del Distrito, desarrolla iniciativas más o menos institucionales para recoger o, como mínimo controlar, estas prácticas deportivas que, en muchas ocasiones, los vecinos no aceptan al considerar que el espacio les pertenece. Tal es el caso de la práctica del ecuavoley donde una red

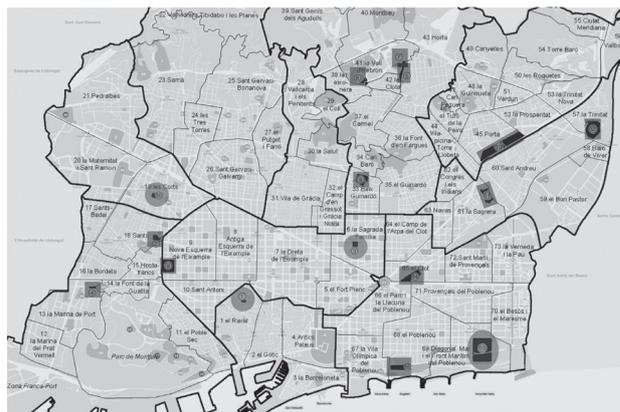


Figura 5
Posición de los espacios de prácticas deportivas informales según los límites de barrio. (Fuente: elaboración propia)



Figura 6
Posición de los espacios de prácticas deportivas informales según las redes de infraestructuras viarias. (Fuente: elaboración propia)

de practicantes utiliza el Campo Municipal de Fútbol de la Clota los fines de semana a partir de las tres de la tarde cuando las competiciones formales de fútbol ya han finalizado. Estas instalaciones están infrautilizadas ya que el campo de fútbol va a ser afectado por un plan de transformación urbanístico. Vemos, pues, que estas formas y prácticas forman parte de un periodo en el que el espacio público ya no es el centro de representación del poder y en la que los espacios utilizados o generados por las redes de prácticas deportivas se sitúan en los márgenes de los espacios urbanos desarrollados en la etapa capitalista, siguiendo el esquema planteado por Delgado (Delgado, 1999, p.194). Pero es de destacar que, en cualquier caso, las redes de prácticas deportivas representan un capital social positivo asociado al uso del espacio público.

Hacia una lectura de la interacción entre espacios y públicos en las prácticas deportivas informales

Una vez planteados los referentes de las formas de poder y de control del suelo así como de las formas de organización urbana y de intervención en los espacios urbanos, vamos a proponer una lectura de la interacción entre espacios y públicos.

Para el análisis de la interacción en los espacios públicos proponemos una lectura distinta de la apropiación clásica de los espacios, en la que ya no es tan solo por proximidad que los usuarios de los espacios se acercan a ellos. Las relaciones de accesibilidad a lugares lejanos o las relaciones por encuentros individualizados por conexión, hacen que surja la posibilidad de que en los espacios urbanos se establezcan relaciones de convivencia entre personas de origen diverso. Ello nos plantea un escenario en el que pueden existir personas que sean favorables a establecer relaciones con desconocidos (relaciones de heterogeneidad) y al mismo tiempo personas que las van a evitar y sólo van a establecer relaciones entre conocidos (relaciones de homogeneidad).

En paralelo, el efecto de los transportes y las telecomunicaciones, como nuevos intermediarios significativos entre las relaciones establecidas, va a condicionar el tipo de relación de un habitante con su entorno urbano. Los habitantes pueden establecer con su entorno un mayor o menor sentimiento de vinculación que denominaremos arraigo territorial. Así, por un lado, existe una pobla-

ción que aprecia vivir en los centros históricos o entornos de proximidad. Y, por otro lado, nos encontramos con una población que puede relacionarse perfectamente en cualquier punto de la aglomeración sin ningún vínculo con su entorno. Del cruce de las distintas combinaciones de estas dos variables (relaciones de movilidad homogéneas/heterogéneas y arraigo territorial (o no) se generan cuatro grandes grupos de relaciones de movilidad significativas: de vecindad, dual, fragmentada y de centralidad (Magrinyà, 2003). Todo ello va a condicionar el nuevo diseño de los espacios.

Hacia una tipología de espacios según públicos de prácticas deportivas informales

El caso de las prácticas deportivas informales es un tipo de relaciones muy interesante ya que es un exponente positivo de las redes que se desarrollan en el espacio público. En primer lugar, porque el deporte plantea unos códigos de interacción entre desconocidos y las relaciones de movilidad fragmentada o de centralidad se pueden canalizar mejor. En segundo lugar, porque se produce un cierto principio de rutina o cotidianeidad en la práctica deportiva que genera una cierta familiaridad en la práctica y uso del espacio público. Las prácticas deportivas se convierten, en consecuencia, en uno de los exponentes de generación de capital social en los espacios públicos.

Desde esta perspectiva analizamos los resultados cuantitativos del trabajo de campo realizado en la investigación sobre redes sociales que venimos comentando. Una primera constatación de este análisis es que las prácticas deportivas están asociadas a la presencia de redes de barrio en un 75% de los casos. Es decir, que las relaciones de movilidad de vecindario son una condición casi necesaria, aunque no suficiente como se constatará más adelante.

Del análisis del tipo de relaciones de movilidad generadas por las prácticas deportivas se constata, en primer lugar, que los deportes tradicionales –especialmente la petanca– o los deportes modernos entre grupos de amigos del barrio o entre miembros de una misma familia en un espacio deportivo de proximidad (ver *figs. 7 y 8*) generan relaciones de movilidad de vecindario. También es de destacar el caso de relaciones de movilidad de vecindario cuando una comunidad de inmigrantes de última generación hace uso de un

espacio público que no es utilizado. El caso más significativo es el de una plaza poco utilizada o un espacio abandonado. En la figura adjunta se muestra el espacio abandonado junto a la Plaza Folch i Torres donde miembros de la comunidad paquistaní practicaban críquet (ver figs. 7 y 8).

Las relaciones de movilidad dual, o relaciones de interacción entre desconocidos pertenecientes a un mismo barrio, son relaciones muy típicas generadas por las prácticas deportivas, en las cuales los jóvenes usan y comparten un mismo espacio según unas reglas de tolerancia e intercambio mínimo, el suficiente para el desarrollo de la práctica deportiva. Este es el caso representado en la imagen de Via Favencia donde jóvenes practican el skateboarding y comparten una rampa diseñada para tal práctica. Lo mismo sucede entre comunidades de inmigrantes que utilizan un espacio a compartir, acordando *de facto* un horario determinado, como es el caso de la práctica del ecuavoley en el Parque de Joan Miró. Normalmente estas comunidades utilizan espacios públicos del barrio donde viven, aunque están también dispuestos a buscar espacios en cualquier otra parte de la ciudad (ver figs. 7 y 8).

Por otra parte, las relaciones de movilidad fragmen-

tada en prácticas deportivas son muy características de grupos familiares o de grupos de amigos, sean jóvenes o adultos que se desplazan a un espacio público donde es posible realizar una práctica deportiva (básquet, fútbol, etc.). En este caso estos grupos no buscan el contacto con otros grupos desconocidos, tan solo desean practicar un deporte (ver fig.8). Son espacios asociados a parques urbanos, aunque también es típico el caso de las comunidades de inmigrantes de última generación que van en búsqueda de un espacio donde practicar deporte con miembros de su comunidad, y para ello buscan un espacio, esté donde esté. Este es el caso de la práctica de ecuavoley junto el puente Bac de Roda. Hemos constatado que un grupo de esta comunidad dejó de jugar en este punto y se desplazó a otros lugares de la ciudad (ver figs. 7 y 8).

Es de destacar, a su vez, que las relaciones de movilidad de centralidad son características de la práctica deportiva en la que hay miembros que están dispuestos a interactuar con gente desconocida para practicar deporte de equipo (este es el caso de frontenis, básquet, o fútbol entre otros deportes) o entre jóvenes que van al encuentro de agrupaciones en las que la práctica de un deporte, skate por ejemplo, es un signo de identidad (ver figs.7 y 8).

Relación territorial		Espacio de relaciones homogéneas (interacción entre conocidos)	Espacio de relaciones heterogéneas (interacción entre desconocidos)
Relaciones de movilidad de proximidad asociada al barrio → Arraigo vecinal	<i>Relaciones de movilidad de vecindario</i>		<i>Relaciones de movilidad dual</i>
	Grupo tradicional de barrio (Petanca) Grupo Familiar (Basket, Fútbol)	Jóvenes usando un espacio (Patines, Skate)	
	Grupo étnico de barrio (Criquet)	Grupos, entre ellos un grupo étnico (Basket, Ecuavoley)	
Relaciones de movilidad de conexión por práctica deportiva → Arraigo metropolitano	<i>Relaciones de movilidad fragmentada</i>		<i>Relaciones de movilidad de centralidad</i>
	Grupo Familiar o Grupo de jóvenes o adultos que se desplazan a un espacio preparado (Basquet, Fútbol)	Individuos que se encuentran para una práctica (Frontenis, Basket, Fútbol, Patines en línea)	
	Grupo étnico aislado en espacio abandonado (Ecuavoley)	Individuos que se encuentran con una práctica (Skate)	

Figura 7

Tipología de relaciones de movilidad asociadas a prácticas deportivas informales en espacios públicos. (Fuente: elaboración propia)

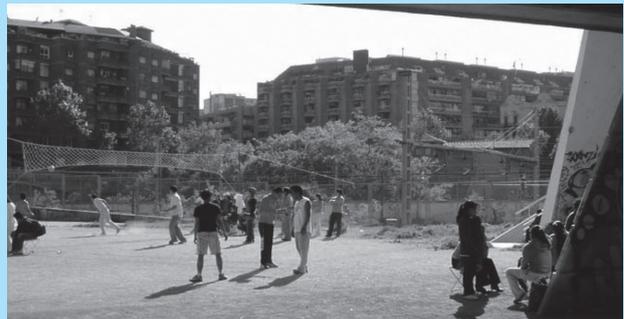
Relaciones de movilidad de vecindario



Relaciones de movilidad dual



Relaciones de movilidad fragmentada



Relaciones de movilidad de centralidad



Figura 8

Ejemplos de relaciones de movilidad asociadas a prácticas deportivas informales en los espacios públicos de Barcelona. (Fuente: elaboración propia)

Las interacciones según la tríada Intercambio-Tolerancia-Conflicto y su vínculo con los tipos de relaciones de movilidad asociadas a las prácticas deportivas

Finalmente, y como soporte del análisis que se viene realizando, vamos a observar cual es la correlación entre el tipo de intercambio y la predominancia de un tipo de relación de movilidad u otra. En este sentido, cabe señalar que las relaciones de deporte son un capital social en sí mismo. La cuestión es cómo estas redes interactúan entre sí y con su entorno, y cómo estas relaciones ayudan a articular un carácter a estos espacios.

Del análisis de las distintas redes de prácticas deportivas y de la predominancia del intercambio, tolerancia y conflicto, como formas graduales de relación, observamos en primer lugar que cuando hay prácticas deportivas informales casi siempre hay tolerancia (95,2% de casos). Se puede afirmar que se empieza por la tolerancia, que está presente en casi todas las combinaciones posibles, pero que tan solo en un 22,6% se queda en tolerancia.

En el otro extremo, observamos que en tan solo un 15,3% de los casos totales se llega al conflicto directamente y que el conflicto no se presenta casi nunca solo. De hecho, al conflicto se llega mayoritariamente después de haber pasado por el intercambio (71,5%). Es decir que en una gran mayoría de casos los intercambios son fuente de conflictos, como toda relación humana. El espacio público por su propia naturaleza es un espacio de conflicto, en el que reina la tolerancia, y donde los distintos grupos llegan generalmente a acuerdos.

Para estudiar cómo se desarrolla la diversidad de relaciones urbanas y cómo se llega a una coexistencia utilizaremos como instrumento el análisis de la combinación de las relaciones de movilidad a través de prácticas deportivas en los espacios.

Una primera constatación es que el porcentaje de relaciones de tipo exclusivamente de vecindario es mínima (4,8%), y que más bien se combina con otros tipos de relación de movilidad. Las prácticas deportivas informales en el espacio público están asociadas a relaciones de movilidad a la vez vecinal y dual y de forma menos preponderante están presentes las relaciones de movilidad de tipo fragmentado o de centralidad. Si analizamos la presencia de las distintas combinaciones de relaciones de movilidad observamos que existen dos grupos que conforman un grupo mayoritario. El primero definido por la combinación de relaciones de movilidad vecinal-dual y el segundo formado por la combinación de relaciones

de movilidad vecinal-dual-fragmentada. La suma de estos dos grupos representa un total de 56,4% del total de las redes de relaciones. Es decir, que en el ámbito de las prácticas deportivas, las relaciones vecinales están presentes de forma predominante, pero combinadas con las relaciones duales y en segundo término con las relaciones fragmentadas (ver *fig. 9*). Por otra parte, es significativa la presencia de relaciones de movilidad de centralidad combinadas con otras relaciones, sumando un total de 24,3%. Finalmente, es de destacar la presencia mínima de relaciones exclusivamente de movilidad fragmentada, que son las más problemáticas, tal como muestran las correlaciones con la variable conflicto aislado. Asimismo, el intercambio y el conflicto sin tolerancia se presentan donde solo existen relaciones fragmentadas. Ello nos lleva a constatar que las relaciones fragmentadas por sí solas, o sin las prácticas de las relaciones de movilidad duales, son las que producen gran parte de los conflictos sin intercambio, y por ello no son generadoras en sí mismas de cohesión vecinal. Podemos afirmar, en conclusión, que las relaciones de movilidad asociadas a prácticas deportivas son generadoras de capital social y se producen en general a través de intercambios desde la tolerancia, primero a través de relaciones de movilidad de dualidad y luego a través de relaciones de movilidad de centralidad y en general con presencia de relaciones de vecindario, siendo las redes asociadas a relaciones de movilidad fragmentada que se presentan de forma aislada las más problemáticas para los espacios públicos.

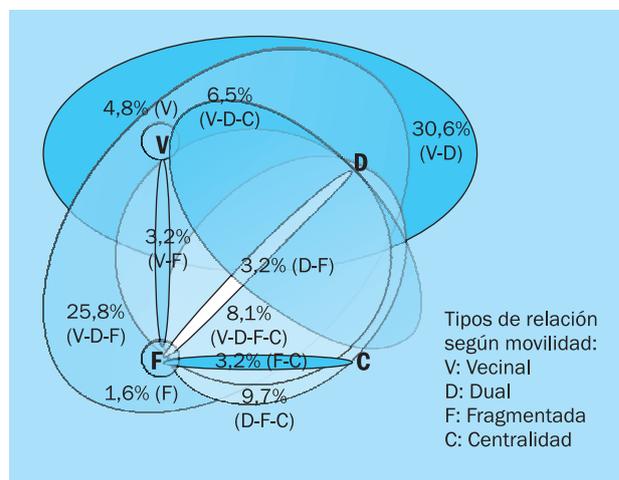


Figura 9
 Presencia combinada de las distintas relaciones de movilidad asociadas a las redes de prácticas deportivas en los espacios públicos de Barcelona ciudad. (Fuente: elaboración propia)

Conclusión

Cuando planificamos espacios públicos debemos plantearnos para qué públicos se diseñan y cuáles son las condiciones de emergencia de las redes sociales que los pueden ocupar. Para ello es necesario analizar las interacciones entre espacios y públicos. Ya no nos podemos permitir continuar diseñando decorados sin analizar los públicos potenciales. Al mismo tiempo, hemos constatado que el concepto de espacio público presenta una crisis por la transformación que sufren los nuevos usos del espacio y por el auge de los espacios de uso colectivo de gestión privada generados en las nuevas áreas de centralidad. El diseño de espacios públicos ya no puede plantearse únicamente bajo los patrones “clásicos” de diseño de un vacío en el que se confía en las relaciones de movilidad de vecindario. Es necesario incidir en las actividades que se ejercen en la proximidad del espacio para cristalizar un espacio con carácter. Frente a los espacios tradicionales en los que sólo existía la movilidad de vecindario, en la actualidad, y en un mismo espacio, coexisten distintos tipos de relación de movilidad (vecindario, dualidad, fragmentadas, centralidad). Si queremos continuar diseñando espacios “públicos” hace falta afrontar cual será el potencial de usuarios y analizar las relaciones de movilidad que se producirán en ellos. En este contexto, hemos observado que las prácticas deportivas en espacios públicos son un elemento estabilizador de los espacios, ya que su carácter cotidiano y la existencia de unas normas de lenguaje de convivencia son generadoras de un intercambio con tolerancia. El conflicto existe, al igual que el intercambio, pero ni más ni menos que como en toda relación humana. Del análisis de las relaciones de movilidad se constata que las relaciones de las redes de prácticas deportivas unen a las relaciones de movilidad de vecindario clásicas, las relaciones de movilidad duales y de centralidad, que representan en total más de un 80% del total de relaciones de movilidad asociadas. Los usuarios de las prácticas deportivas en el espacio público interactúan aún sin conocerse y están dispuestos a desplazarse más allá del espacio de proximidad. Las relaciones de conflicto sin intercambio se producen cuando en un espacio existen únicamente relaciones de movilidad fragmentada en la que los usuarios no interactúan ni con el entorno ni entre sí, y estos espacios se fragilizan ya que no existe una apropiación permanente.

Como sugerencias planteamos analizar los parques y plazas, que acogen un porcentaje mayoritario de prácticas deportivas informales, y especialmente aquellos que estén situados en límites de barrios ya que son susceptibles de conflictos sin intercambio si las articulaciones de relaciones de movilidad no son adecuadas. Lo mismo sucede con los espacios adyacentes a las infraestructuras viarias que atraen prácticas deportivas informales. Es en estos espacios junto los de las áreas de nueva centralidad donde es más necesaria una reflexión sobre el diseño de los espacios públicos, ya que transitan en una cierta ambigüedad entre espacio público y espacio colectivo, y donde la tentación fácil es acabarlos convirtiendo en espacios colectivos de carácter privado al estilo de los centros comerciales, en los que irremediamente se pierde el carácter de lo urbano.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Benevolo, L. (1982). *Diseño de la ciudad*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- Borja, J. y Muxi, Z. (2001). *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Callède, J. P. (1987). *L'esprit sportif. Essai sur le développement associatif de la culture sportive*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Grosjean, F. (2006). Un football des champs et un football des villes: analyse géographique du service football dans un cadre régional, *Staps, Revue internationale des sciences du sport et de l'éducation physique*, n.º 74, Automne (2006), pp. 85-98.
- Habermas, J. (1978). *L'espace public. Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. París: Editions Payot.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre el origen del cambio social*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Herce, M. y Magrinyà, F. (2002). *La ingeniería en la evolución de la urbanística*. Barcelona: Edicions UPC.
- Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. París: Editions Anthropos.
- Magrinyà, F. (2003). Hacia una relectura de los espacios públicos desde la posmodernidad. En *Idensitat. Projectos de intervención crítica e interacción social en el espacio público*. Madrid: Editorial Injuve, pp. 229-239.
- Magrinyà, F. (2003). Quelles urbanités dans les espaces publics? En *La ville étalée en perspectives*. Toulouse: Éditions Champ social, pág. 103-106.
- Pociello, C. (1995). *Les cultures sportives*. París: Presse Universitaires de France.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).
- Santacana, C. y Pujadas, X. (1990). *L'altra olimpiada. Barcelona '36*, Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Wikipedia (2008). Deporte en Barcelona. http://es.wikipedia.org/wiki/Deporte_en_Barcelona#Una_ciudad_para_practicar_deporte [Consulta: 11/02/2008]